

## **Misa vespertina de la Vigila de la Natividad del Señor B/2008**

La encarnación de Jesucristo en el mundo es uno de los mayores acontecimientos que ha cambiado para siempre la faz del universo. Antes de Jesucristo, y después de Jesucristo, la historia humana ya no es la misma. Las lecturas en esta vigilia de la Navidad centran nuestra atención en el nacimiento de Jesús como la celebración del inicio de nuestra redención y el cumplimiento del plan de Dios de salvar el mundo.

La primera lectura de Isaías describe el contexto histórico judío que precedió al nacimiento de Jesús. En aquel tiempo, cuando el pueblo de Israel regresó del exilio en Babilonia, ellos se encontraban decepcionados y desanimados. Todo que ellos planearon hacer para la reconstrucción del país no funcionó en lo absoluto. Ellos creyeron que Dios los había abandonado para siempre a su triste destino.

Entonces el profeta Isaías se levantó in medio de ellos y los animó a tener esperanza en el Señor. Usando un lenguaje metafóricamente del amor humano, él les aseguró que Dios los reconciliará. Ya no te llamaran "abandonado" ni a tu tierra "desolada". En cambio te llamaran "Mi complacencia" y a tu tierra, "desposada". Porque el Señor se ha complacido en ti y se ha desposado con tu tierra.

Esta profecía, sin embargo, no vino a ser realizada inmediatamente. Una y otra vez el pueblo de Israel caía en pecado y abandonaban los caminos del Señor. Una y otra vez Dios los reprendía exiliándolos. Sin embargo, a pesar de todo esto, la promesa de Dios estaba latente algún día la verían porque esta no muere con el tiempo. Muchos en Israel esperaban una y otra vez que Dios interviniera y los salvara.

El texto de San Pablo que hemos escuchado nos recuerda de esta esperanza que guió al pueblo de Israel a través de la historia. A pesar de las situaciones difíciles que ellos atravesaron, Israel nunca perdió la esperanza: de la experiencia de sus antepasados, la estancia en Egipto, la institución de David como rey, y de la llamada al arrepentimiento por Juan, y Jesús. Ellos creyeron que como Dios los salvó en el pasado, los salvará igualmente en el futuro. Para San Pablo, Jesús es el salvador esperado. Él es la realización de la promesa hecha a David para hacer uno de sus descendientes el salvador de Israel.

Como Jesús es el salvador prometido y esperado, el Evangelio nos da el libro de su genealogía que va de Abraham a José y explica como su nacimiento ocurrió de un modo milagroso por la acción del Espíritu Santo. El punto de San Mateo al construir esta genealogía es, de hecho, de mostrarnos que Jesús es el hijo de Dios; él es un descendiente verdadero de David y Abran.

San Mateo divide la genealogía en tres secciones, cada uno con catorce generaciones. La primera sección va de Abraham a David; la segunda desde de David al exilio en Babilonia; y la tercera desde el regreso de Babilonia hasta Jesús. Con esta presentación, San Mateo nos dice que Jesús es la creatura más perfecta de Dios. En él, Dios quiere alcanzar la armonía y la perfección que él querría para su creación desde de toda la eternidad.

En primer lugar, sabemos que Abraham fue el padre fundador de Israel y de los creyentes. Sabemos también que David fue el mejor rey de Israel. Al unir a Jesús a estas grandes figuras de Israel, San Mateo querría decirnos que en Jesús tenemos el mejor de los regalos que Dios pudo dar al mundo. Por lo tanto, Jesús no era un cualquiera, sino que es el único camino hacia Dios. En este sentido, la Navidad es una

celebración del regalo de Dios al mundo y una celebración de nuestra grandeza y dignidad como hijos e hijas de Dios.

Segundo, para muchos judíos, la experiencia del exilio en Babilonia a menudo era interpretada como el resultado del pecado del pueblo. Al Invocar esta experiencia negativa de Israel, San Mateo quiere presentar a Jesús como el que viene para restaurar la dignidad de los hijos de Dios destruida por el pecado. En este sentido, la Navidad es la celebración de la generosidad de Dios que no querría que la historia humana se termine en la tragedia. Dios envía a su hijo a fin de rescatarnos del lodo del pecado y romper la cadena de mal. Este beneficio es dado a todos aquellos que aceptan a Jesús, cambian sus vidas y que creen en él. Esto es el desafío de Navidad.

Otro punto es la inclusión en la genealogía de Jesús de mujeres, de quien unos eran extranjeros y otros menos recomendables. Esta mención es asombrosa para una sociedad que era exclusivamente patriarcal. De hecho, el punto de San Mateo es de decirnos que con Jesús todas las barreras que dividen a la gente desaparecen. No hay más diferencia entre judío y Gentiles, hombre y mujer; todos somos hijos de Dios. En este sentido, la Navidad es la celebración de nuestra fraternidad en Jesús.

¿Qué significa la Navidad? La Navidad es la fiesta del intercambio del amor entre Dios y la humanidad. Esto es la celebración del misterio de su entrada en nuestro mundo y su vivienda entre nosotros. Al hacerse un hombre, Dios nos da a nosotros el acceso a su divinidad de una forma más tangible. Desde ahora, nosotros sabemos que Dios está en el corazón de nuestro mundo; él está implicado en nuestra historia y en nuestras vidas. Él es nuestro compañero para siempre. Nuestra historia se hace su historia; nuestra vida se hace su vida, y nuestras preocupaciones se hacen sus preocupaciones. Nosotros no podemos celebrar la Navidad y pasar por alto lo que Dios comparte con nosotros nuestras victorias y nuestros fracasos, nuestras alegrías y nuestros sufrimientos.

La Navidad nos recuerda que tenemos que vivir no sólo según los modelos humanos, sino también según la ley de Dios. En cualquier momento que tratamos de separar a Dios y el ser humano, el divino y el humano, pasamos por alto la verdad que Dios se ha hecho uno de nosotros para hacernos divinos. La Navidad nos recuerda que el destino humano y el destino de Dios son inseparables. No hay ninguna humanidad verdadera sin la adoración de Dios; no hay ninguna adoración verdadera sin el servicio de nuestros semejantes. El servicio a nuestros semejantes pierde su sentido cuando no esta fundado en el amor que Dios nos ha revelado en Jesucristo.

Alegrémonos en esta celebración de nuestra salvación con todos los hombres y las mujeres de buena voluntad. Pedimos a Jesús de traer la paz a nuestro mundo. No perdamos la oportunidad de hacerlo nuestro salvador y Señor. Que la paz a sea ustedes en esta noche; paz a sus familias y aquellos que ustedes aman en sus corazones. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Isaías 62, 1-5; Hechos de los Apóstoles 13, 16-17. 22-25; Mateo 1, 1-25**



Fecha de Homilía: Diciembre 24, 2008

© 2008 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El Nombre de Documento: 20081224homilia.pdf